

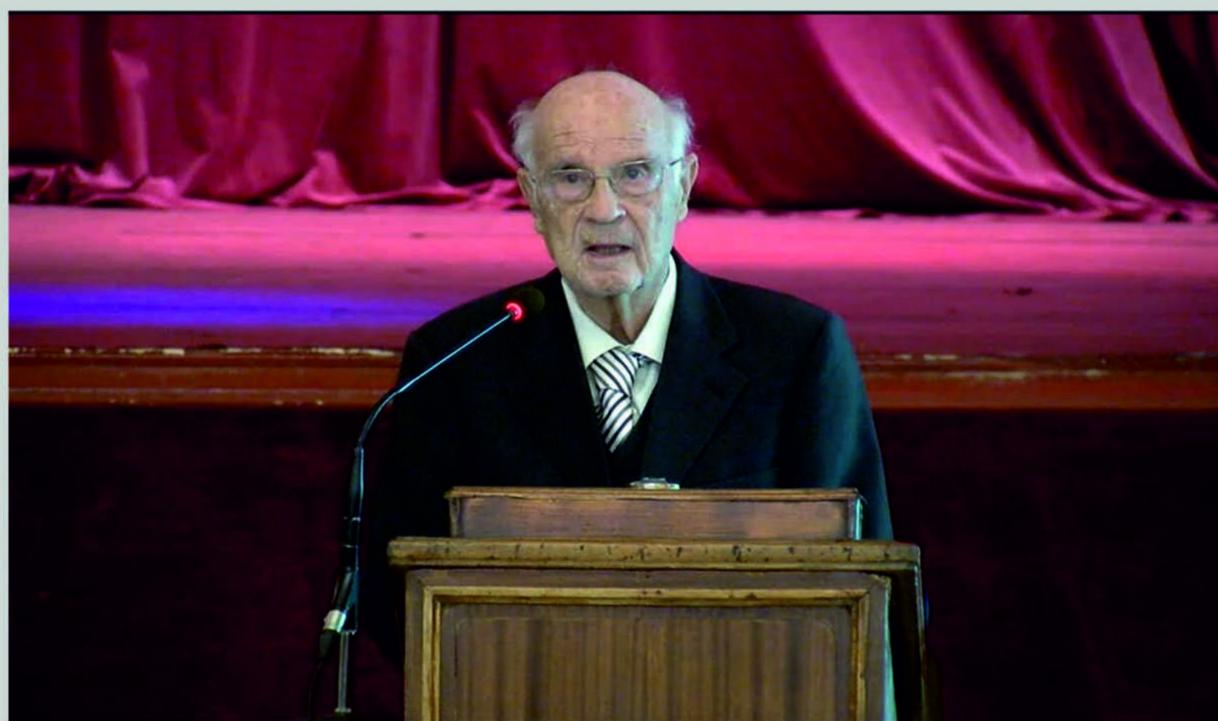
REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN

III

MÉDICOS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

MÉDICOS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



Á. FERNÁNDEZ
M. CASAL
R. LUQUE
Coordinadores



ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS
MANUEL CASAL ROMÁN
ROSA LUQUE REYES
Coordinadores

2018

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

**ÁNGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS
MANUEL CASAL ROMÁN
ROSA LUQUE REYES**
Coordinadores

**MÉDICOS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY**

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2018

MÉDICOS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón III*)

Coordinadores científicos:

Ángel Fernández Dueñas, académico numerario

Manuel Casal Román, académico numerario

Coordinadora editorial:

Rosa Luque Reyes, académica correspondiente

Portada:

Arriba, fotografía del monumento a al-Gāfiqī dedicado al célebre oculista por la ciudad de Córdoba.

Debajo, Juan del Rey Calero en un acto de la Real Academia de Córdoba.

© De esta edición: Real Academia de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-120060-1-8

Dep. Legal: CO 2305-2018

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

EXORDIO

El cabás no es otra cosa que un maletín o cartera. Sin embargo, al referirnos al cabás de la clase médica, todo un referente para el enfermo, su semántica se amplía puesto que a su contenido material, bien visible en un acto médico fuera de consulta, hemos de sumar su sabiduría médica a la hora de realizar un buen diagnóstico, provisional o definitivo a la vista de la sintomatología del paciente, así como tener muy en cuenta la situación sociosanitaria de la ciudadanía a la que atiende.

Entre la vida y la muerte padecemos los seres humanos dolencias y enfermedades. Tan cierto es como que la gran mayoría de pacientes espera de los facultativos cura, sanación, y si esto no fuera posible quisieran experimentar una buena dosis de alivio u oír al menos palabras de consuelo del facultativo.

Es así como estos profesionales, con una deontología por lo general nada excepcional por habitual, han dejado constancia de su compromiso sincero con la medicina y una estela de amabilidad entre los enfermos a los que han asistido.

Reconocer su capacidad, entrega y méritos, trazar su perfil biográfico y destacar los hitos más importantes que les acontecieron es tarea, en esta ocasión, de un buen ramillete de especialistas, académicos en su mayoría, que han puesto su pluma, cual amanuenses, al servicio de estos ilustres personajes de la historia de la medicina cordobesa.

En conjunto conforman más de una decena los facultativos que fueron objeto de tratamiento biográfico en las conferencias pronunciadas durante las III Jornadas del ciclo *Cordobeses de ayer y hoy*, celebradas del 21 al 28 del mes de septiembre de 2018, y que hoy salen a la luz constituyendo el tercero de los volúmenes de la colección *Rafael Castejón*.

Dicho volumen, tras exordio y prólogo, inicia su andadura con dos ejemplos paradigmáticos de médicos andalusíes, que son objeto de atención y estudio del eminente cirujano y académico *Pera Madrazo*.

El primero, atañe al médico y cirujano cordobés Abulcasis (Abū'l Qāsim Jalaf ibn 'Abbās al-Zahrāwī), cuya existencia traspasa la décima centuria y fue autor del *Kitāb al-Taṣrīf*, cuya obra de contenido ambicioso e integrador, compendia lo más destacado e imprescindible para la ciencia médica de su tiempo. El segundo, concierne al que fuera prestigioso oculista al-Gāfiqī (Muhammad Ibn Qassoum Ibn Aslam Al-Gāfiqī), probablemente belalcazareño, cuya vida transcurre en la duodécima centuria e importante obra, *Guía del oculista*, diera a la estampa para dejar constancia a los demás sobre sus conocimientos sobre la fisionomía del ojo. Sus estudios y tratamientos de las enfermedades del iris, así como los relativos a la causa determinante de las cataratas llama la atención de los especialistas todavía por el diseño instrumental empleado y sus propias técnicas de anestesia.

La segunda de las conferencias estuvo a cargo del académico *Herrera Mesa* que nos acercó a la vida y obra del licenciado Enrique Vaca de Alfaro, médico y poeta cordobés, muerto prematuramente al final de la segunda década de la decimoséptima centuria. Miembro de una linajuda familia cordobesa, cursó los estudios de Medicina en la universidad de Alcalá de Henares tras superar los propios de humanidades. En la facultad del alma mater alcalaína recibiría las enseñanzas de su prestigioso profesorado. A su término, marcha a Sevilla para seguir la práctica médica al amparo del doctor Hurtado de Tapia. En el campo de la cirugía médica su obra más destacada fue su *Proposición quirúrgica y censura judiciosa en las dos vías curativas de heridas de cabeza común y particular y elección de esta, con una epístola de la naturaleza del tumor...*

Este libro fue sometido a juicio y aprobación, además del doctor ya mencionado a sus colegas de Luna Vega y Andosilla y Larramendi, y fue muy celebrado –recuérdese que él cultiva la poesía– por sus amigos poetas cordobeses, entre ellos don Luis de Góngora.

Debemos a la pluma de *Varo Baena*, académico, médico de profesión y poeta, la realización de la biografía –y con ello la recordación de la figura de su paisano– del médico ilustrado Antonio Pablo Fernández Solano, conocido con el sobrenombre de *El Sabio Andaluz* tras su estancia en París. Fernández Solano puede ser considerado como integrante de la tercera generación de ilustrados españoles y llegó a ser uno de los catedráticos médicos más prestigiosos de su tiempo al ganar la Cátedra de Física Experimental del Real Colegio de Madrid (1771) y la de Fisiología e Higiene del Colegio de San Carlos de Madrid (1786); un reconocido políglota y un reconocido inventor de “úti-

les” para la impartición de sus enseñanzas prácticas. Imbuido de las ideas propias de su tiempo mantuvo algunas controversias con Marat. Su muerte acontece ya en la decimonona centuria.

A los tres fundadores de la saga médica de los Lunas –Antonio y Manuel de Luna García y Enrique de Luna Martínez, hijo de este último y sobrino de Antonio– dedica el cardiólogo y último médico de la saga, *Fernández-Dueñas Fernández*, su trabajo. Vinculados por su nacimiento los dos primeros a la collación de San Salvador y Santo Domingo de Silos, Antonio de Luna impulsó la creación de un manicomio en el Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso en tanto que su hermano Manuel tuvo una vida docente y política destacadas y como médico alcanzó un notable éxito. Fue en lo docente director del Instituto Provincial, aunque por poco tiempo, y decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Libre de Córdoba en la que impartió las asignaturas de Preliminares clínicos y las Clínicas Médicas de 1º y 2º. En el terreno político fue militante del progresismo, si bien gira en 1869 hacia el republicanismo. Muchos años atrás ejerció como alcalde de Córdoba y fue recibido como numerario de la Academia de Córdoba. Su labor prosiguió con su hijo Enrique, que fue también catedrático de la referida universidad en la que impartió las asignaturas de Fisiología y Anatomía Descriptiva y General, II, si bien nunca se doctoró. A partir de 1872 compatibilizó con la docencia a practicantes y matronas llegando a fundar, junto a Fernando Illescas y Antonio Mavaver, un Gabinete de consultas médicas y quirúrgicas. Su ingreso, tras brillante oposición, en el cuerpo de la Beneficencia Provincial con destino al Hospital de Agudos incrementaría su prestigio entre la población cordobesa.

La siguiente figura de la Medicina es el médico gaditano Rodolfo del Castillo y Quartiellerz. Muy vinculado casi por la veintena de años de permanencia en nuestra ciudad, el estudio de su biografiada figura corresponde al coordinador de este libro, académico numerario y médico humanista *Fernández Dueñas*, siguiendo una de las revistas médicas de mayor prestigio en la Córdoba del siglo XIX y de la que fuera fundador el ilustre médico gaditano: *La Andalucía Médica*.

Tras datarnos su nacimiento y formación en la Facultad gaditana en la que obtiene el título de licenciado y doctor –indica el cordobés autor de su perfil– comienza la práctica médica con el doctor Cayetano del Toro Quartiellerz, primo hermano y prestigioso oftalmólogo. Este le conmina a ampliar sus estudios en París y Londres, demostrando en el Gur’hospital su novedosa intervención de cataratas, técnica apren-

dida obviamente con su primo y causa de admiración entre sus colegas.

Asentado en nuestra ciudad (1873), abre consulta en ella y contrae matrimonio al poco tiempo (1877). Su justa fama como oculista se amplía a la cirugía y a la medicina interna. Como afirma Fernández Dueñas el afamado oculista lo fue casi todo en Córdoba no solo en lo profesional sino también en lo sociocultural como lo prueba su actividad como miembro de comités organizadores de congresos, su pertenencia a la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (1873) y su condición de escritor fecundo.

Si Enrique Vaca de Alfaro fue objeto de atención en su día del académico García Fernández, fue este último el protagonista del perfil biográfico trazado por el académico *Benito López* en la tercera de las conferencias pronunciadas. Su aportación, fruto espigado de aquella, nos adentra en el conocimiento de este galeno higienista y escritor, al que debemos sus desvelos, afanes e impulsos por la mejora de las condiciones higiénicas de nuestra ciudad. Desde sus privilegiadas atalayas de la Beneficencia Provincial, Junta Local de Sanidad e Inspección Sanitaria hace que su labor sea bien escuchada y anotada por las autoridades locales. Su indiscutible preparación, su condición de humanista y sus excepcionales dotes de organización cuajan en la organización eficiente de los servicios sanitarios cordobeses. Sus campañas de difusión, concienciación social e institucional coadyuvieron a mitigar las desgracias producidas por las epidemias en las clases más desfavorecidas cordobesas.

Al doctor José Gómez Ocaña, malagueño de nacimiento y de ascendencia cordobesa (su padre nace en Aguilar de la Frontera), nos acerca la pluma de *Toledo Ortiz*, académico y médico, que nos suministra un completo biograma con sus datos genealógicos, sus retratos físico, espiritual y docente, sus méritos y publicaciones. Asimismo, el doctor Ocaña fue un paradigma de vocación para todos aquellos amantes de la ciencia médica. Los obstáculos familiares, vadeados con su esfuerzo y entereza, testimonian fehacientemente el aserto. Catedrático, por oposición, de Fisiología Humana en Cádiz (1886) y, por méritos, de la Universidad Central (1894) sus investigaciones sobre la fisiología de la circulación y, especialmente, del cerebro fueron un descubrimiento destacado para la Fisiología. Fue miembro de la Real Academia de Medicina y fue propuesto cinco veces para la concesión del premio Nobel.

Carpio González, otro médico académico, glosa la figura de José Navarro Moreno, el otorrinolaringólogo humanista que anduvo siempre presto a transmitir generosamente sus conocimientos a sus discípulos. Cordobés de adopción fue este granadino, doctor a sus 24 años, que decidió instalarse en nuestra capital y forjar los cimientos de la aludida especialidad. En la soledad del camino –tardaría aún una década en llegar el también “otorrino” doctor Juan Romaguera– nunca olvidaría las enseñanzas suministradas por sus catedráticos Peláez Villegas, de Anatomía, y Olóriz Aguilera con el que estuvo de alumno interno en la especialidad. Sus breves estancias en Burdeos con los profesores Émile-Jules Moure y Georges Portmann le permitieron completar su acrisolada formación y alcanzar una justa fama entre los especialistas en garganta, nariz y oídos tanto en nuestra ciudad como en España.

El espeleño doctor Manuel Ruiz-Maya, ilustre médico cordobés elegido por la académica *Fernández Ariza* para dejarnos su biográfica visión, nos dejará constancia no solo de un quehacer profesional progresista y renovador para su tiempo, sino que dará a la estampa hitos importantes del poliédrico biograma que, por su sólida formación y vasta sabiduría, adornaban a su persona, dada –como afirma Fernández– su condición de “ensayista, pedagogo, filósofo, escritor literario, traductor, conferenciante, fundador de revistas científicas (*Ideal Médico* y otras) y político, todo ello bajo la óptica de un espíritu inquieto, avanzado y honesto”. Al calor de la aludida revista, la autora traza las principales etapas de la vida del que fuera primer psiquiatra de nuestra ciudad y, con posterioridad, objeto de atención de estudios tanto en nuestro BRAC como en la Facultad de Medicina cordobesa, amén de las reediciones y publicaciones de nuestra propia Universidad y Diputación.

Cierto es que su curiosidad por la masonería le condujo a su integración en la Logia Turdetania junto a otros notorios miembros de la sociedad y la política cordobesa. Tras esta decisión estaba también su compromiso social al ser observador de la situación de la clase obrera, guardada en su retina desde que desempeñara su labor como médico en las minas de Cerro Muriano, y sus insistentes denuncias por la lamentable situación de las menos favorecidas de nuestra ciudad. En cualquier caso, su militancia política y masónica nunca le desviaron ni impidieron llevar adelante su condición de renovador de la clínica médica en su especialidad.

Cierra estas biografías Juan del Rey Calero, ilustre catedrático y pozoalbense de nacimiento, que ha paseado sus investigaciones y conocimientos allende nuestras fronteras haciendo grande nuestra ciudad y provincia. Nadie mejor que uno de sus grandes discípulos, *Casal Román*, académico numerario de nuestra institución, para trazar su perfil biográfico. Desde su nacimiento a la obtención de su licenciatura en Medicina en la facultad gaditana, adscrita entonces al alma mater sevillana, pasando por la lectura de su tesis doctoral en la Universidad Central en torno a la alergia en la micosis en la década de los cincuenta –cuenta Casal– su atención se focalizará hacia temas concernientes a salud pública. Esta orientación quedaría afirmada al conseguir la plaza de profesor adjunto de Microbiología y Parasitología e Higiene y Sanidad y profundizar los estudios de estas materias durante su estancia en el Instituto Pasteur de París con el profesor André Prévot en donde obtuvo el título de bacteriólogo del Estado francés. Sus investigaciones, éxitos y reconocimientos múltiples son fieles ejemplos de una ejemplar vida consagrada a la ciencia médica.

No quiero terminar sin expresar mi agradecimiento, al coordinador de este volumen y a todos los miembros académicos y los que no lo son, por su esfuerzo y dedicación dando a la luz las biografías de esta importante nómina de galenos cordobeses o la de aquellos que, sin serlo, nos dejaron huella perenne de su sabiduría y disponibilidad en la cura de su ciudadanía.

OSÉ COSANO MOYANO
Director
Real Academia de Córdoba

Reconocer la capacidad, entrega y méritos de algunos de nuestros más destacados médicos, trazar su perfil biográfico y destacar los hitos más importantes que les acontecieron es tarea, en esta ocasión, de un buen ramillete de especialistas, académicos en su mayoría, que han puesto su pluma, cual amanuenses, al servicio de estos ilustres personajes de la historia de la medicina cordobesa.

En conjunto conforman más de una decena los facultativos que fueron objeto de tratamiento biográfico en las conferencias pronunciadas durante las III Jornadas del ciclo *Cordobeses de ayer y de hoy*, celebradas del 21 al 28 del mes de septiembre de 2018, y que hoy salen a la luz constituyendo el tercero de los volúmenes de la colección *Rafael Castejón*.

JOSÉ COSANO MOYANO
Director de la Real Academia de Córdoba

